

Resumen

La creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (en adelante BAI) ha supuesto una importante novedad en el ámbito multilateral, en el que hacía muchos años que no surgía una nueva entidad. Si bien las necesidades de inversión en infraestructuras en Asia son enormes, el liderazgo chino en la iniciativa fue visto con preocupación por las principales potencias mundiales, en especial Estados Unidos y Japón, que intentan contener el avance económico de China y su capacidad de influencia en Asia y el resto del mundo.

Por otra parte, las instituciones multilaterales ya existentes también veían con recelo la creación de una entidad que podría restar importancia a su actividad e influencia. Ante estos hechos, el BAI nació con enormes retos para hacerse un hueco entre entidades que se habían desarrollado en un contexto geopolítico y económico muy diferente al actual.

Los objetivos del BAI, por otra parte, están muy centrados tanto por lo que respecta al área de actuación (Asia) como al tipo de proyectos que se van a realizar (inversión en infraestructuras).

Hasta la fecha los proyectos financiados por el BAI engloban a sectores como el transporte, el agua o la energía, y las prioridades sectoriales no parece que vayan a cambiar mucho en el futuro.

La respuesta europea y española al BAI ha sido en general bastante positiva. De hecho, los principales países europeos se incorporaron como miembros fundadores del BAI desde el principio, incluyendo a España, con un doble objetivo.

Por un lado, garantizar que el Banco opera con los criterios de transparencia y efectividad exigibles a una institución multilateral que opera en un ámbito en el que se debe de aplicar la máxima rigurosidad posible.

Por otro, intentar impulsar al sector privado europeo (en especial en el ámbito de las infraestructuras) en Asia, donde se concentran las mayores oportunidades a nivel global.

I. Introducción. Antecedentes y contexto de la creación del BAI

I.1. El BAI y su papel dentro de las instituciones financieras multilaterales

A finales del año 2013, el gobierno chino lanzó la iniciativa de crear un nuevo banco multilateral con el objetivo principal de impulsar el desarrollo de las infraestructuras en Asia.

Se trataba de una nueva iniciativa que el gobierno de Xi Jinping proponía con el ánimo de mejorar la competitividad y la conectividad de Asia, puesto que las necesidades existentes en los países menos favorecidos de la región no estaban suficientemente cubiertas por los gobiernos y las instituciones multilaterales existentes.

Esto daba a China una oportunidad de lanzar y liderar una nueva entidad que sirviera también para afianzar su papel como el principal actor que contribuya al desarrollo de los países de su entorno, tal y como hizo Japón una vez se había consolidado como la principal potencia económica en Asia a mediados de los 60.

En este contexto, en octubre de 2014 se firma un MoU (*Memorandum of Understanding*) con los principales países asiáticos interesados en la iniciativa con el objetivo de sentar las bases para la creación del Banco. Los países que firmaron el fueron 21: China, Bangladesh, Brunei, Camboya, India, Kazajstán, Kuwait, Laos, Malasia, Myanmar, Mongolia, Nepal, Omán, Pakistán, Filipinas, Catar, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Uzbekistán y Vietnam.

Como podemos observar por la lista, Japón, Corea del Sur y Australia no fueron incluidos en el grupo, al tratarse de países desarrollados que podían tener reticencias a la creación del Banco. No obstante, tal y como estudiaremos a continuación, si bien Japón ha permanecido al margen del BAI hasta la fecha, tanto Corea del Sur como Australia fueron miembros fundadores del mismo.

Según el Convenio Constitutivo del AIIB¹ “El propósito del Banco será: (i) el desarrollo económico sostenible, la creación de riqueza y la mejora de la conectividad en Asia mediante la inversión en infraestructura y otros sectores productivos, y (ii) la promoción de la cooperación regional y el partenariado para afrontar los desafíos al desarrollo trabajando de forma conjunta con otras instituciones bilaterales y multilaterales de desarrollo”.

Tal y como ha mencionado el Presidente del BAI, Jin Liqun, en numerosas ocasiones, los principales valores del BAI son “*Lean, Clean and Green*”, cuya traducción sería “eficaz, limpio y verde”.

El primero de los valores (*Lean*) se refiere a la necesidad de que el BAI sea un instrumento ágil en sus operaciones, eliminando de forma sustancial toda burocracia innecesaria y reduciendo los costes operativos y de personal, con el objetivo de intentar destinar la mayor cantidad posible de dinero a los proyectos y no a las personas. Efectivamente, cabe destacar que la estructura de personal del Banco es pequeña en comparación con otras instituciones similares, por lo que el esfuerzo realizado por el BAI en la reducción de los costes operativos es indudable.

El segundo valor (*Clean*) hace referencia a que el Banco debe de cumplir los máximos estándares de transparencia y gobernanza en todas sus actividades. Se trata de un aspecto fundamental para garantizar el apoyo de los países que forman parte, especialmente teniendo en cuenta que al inicio de sus actividades muchos países habían manifestado sus dudas al respecto. Hasta la fecha, los resultados obtenidos por el BAI en este apartado son también satisfactorios.

1 Asian Infrastructure Investment Bank. Articles of Agreement, pág. 2 <https://www.aiib.org/en/about-aiib/basic-documents/articles-of-agreement/index.html>

Este valor también se refiere a que los proyectos financiados deben de tener un impacto medible en todos los sentidos, además de contar con la participación del sector privado en base a criterios objetivos a la hora de adjudicar los contratos.

El tercer valor (*Green*), guarda una estrecha relación con el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible que adoptaron los miembros de la Organización de Naciones Unidas (en adelante ONU) en el año 2015. En especial, es de aplicación el objetivo 6 (garantizar la gestión del agua y su gestión sostenible), el objetivo 7 (garantizar el acceso a una energía asequible, segura, moderna y sostenible para todos) y el objetivo 9 (construir infraestructuras resilientes).

Con estos objetivos, el BAI, que inició sus operaciones en el año 2016, contaba con un capital inicial de 100.000 millones de US\$ que aportaban sus 57 miembros fundadores. Entre dichos miembros cabe destacar la presencia de España, al que se le asignó un capital de 1.761 millones de US\$.

Actualmente el BAI tiene un rating de AAA otorgado por agencias como Fitch, lo cual facilita enormemente su actividad por la credibilidad que otorgan tales calificaciones en los mercados financieros internacionales.

Ya desde el inicio, el BAI tuvo enormes desafíos por el hecho de estar impulsado por China, especialmente teniendo en cuenta que era la primera vez que este país lanzaba una iniciativa de este tipo, en un contexto en el que los principales bancos multilaterales están dominados por países desarrollados.

a) Banco Mundial (en adelante BM)

Fue creado en el año 1944 dentro de los acuerdos de Bretton Woods e impulsado especialmente por Estados Unidos e Inglaterra (tiene su sede central en Washington).

La misión del BM² es doble:

- Por un lado, tiene un objetivo claro de reducir el umbral de la pobreza extrema (personas que viven con menos de 1.9 US\$ al día) al 3% para el año 2030.
- Por otro lado, el BM promueve la prosperidad compartida con el objetivo de aumentar los ingresos del 40% de la población más pobre de cada país.

Con estos fines principales, las actividades del BM son amplias: desde la concesión de préstamos y créditos para la construcción de obras de infraestructura hasta los programas de capacitación técnica e intercambio de conocimientos, pasando por proyectos en áreas como la educación, la sostenibilidad medioambiental, etc.

En el año 2019, el presupuesto del BM para proyectos (créditos y préstamos) fue de 61.000 millones de euros.

b) Banco Asiático de Desarrollo (en adelante BASD)

Se trata de una institución multilateral de carácter regional con sede principal en Manila (Filipinas), e impulsada por Japón a mediados de los años 60. Se fundó oficialmente en el año 1967. Es importante recordar que Japón fue la primera potencia asiática en desarrollarse, y por tanto disponía ya en aquella época de los fondos necesarios para lanzar una iniciativa de este tipo (Japón superó a Alemania como segunda potencia mundial en el año 1968). Además, existía un gran interés por parte de este país en contribuir al desarrollo económico de otros países asiáticos que aún se encontraban en una fase muy incipiente de madurez.

El Presidente del BASD siempre ha sido japonés, lo cual demuestra que la impronta del país en la estructura organizacional del banco y su *modus operandi* es grande.

2 <https://www.worldbank.org/en/who-we-are>